

ORIGINAL MOVISTAR PLUS

EL CASTILLO

DOSSIER DE PRENSA | 2026

6 x 50' · POLICIACO · ESTRENO 8 DE OCTUBRE

ÍNDICE

- SINOPSIS
- MEMORIA DE DIRECCIÓN
- MEMORIA DE PRODUCCIÓN
- MEMORIA DE GUION
- SOBRE 'EL PROXENETA', LIBRO QUE INSPIRA LA SERIE
- LOS PROTAGONISTAS
- EQUIPO ARTÍSTICO
- DIRECCIÓN
- MATERIALES DE DESCARGA
- FICHA TÉCNICA
- CONTACTOS

SINOPSIS

Tres miradas sobre un sistema que durante años permaneció a plena vista.

SINOPSIS

Gerardo Liesa, un joven inspector de policía recién incorporado a la UCRIF (Unidad Central de Redes de Inmigración Ilegal y Falsedades Documentales) y su compañera Carmen Osés intuyen que algo está cambiando en los burdeles de toda España. Suizo y sus socios dirigen varios clubs de carretera donde explotan sexualmente a prostitutas llegadas de todo el mundo. Una de esas mujeres es Claudia, que con 18 años y un hijo pequeño en Colombia, acaba de llegar a España buscando un futuro mejor.

'El castillo' es una serie Original de Movistar Plus creada en colaboración con Caballo Films y Mafalda Entertainment.



MEMORIA DE DIRECCIÓN

¿Cómo contar una historia verdadera, honesta e incómoda sin convertirla en espectáculo?

Cuando me llamó Isabel Peña para proponerme la dirección de 'El castillo', yo estaba expectante. Ella y Eduardo Villanueva habían creado una serie que habían construido y reconstruido durante los últimos años, porque se trataba de un tema complejo. Tenían toda mi atención e interés: dos creadores, guionistas y productores a los que llevaba años admirando en la distancia y tenían una historia incómoda entre manos.

La historia que estaban desarrollando era sobre el entramado criminal del negocio de la trata de mujeres en España y sobre cómo, entre 1999 y 2005, una unidad de la policía apenas empezó a entender lo mucho que ignoraban sobre la situación de miles de mujeres en nuestro país.

La primera pregunta que me surgió: ¿Dónde mirar?

Yo le conté a Isabel que había dedicado mucho tiempo a pensar en la representación de la violencia sexual y la violencia contra las mujeres en la pantalla y había concluido que no me interesaba como directora crear más imágenes traumatizantes para seguir poblando con ellas el cine y las series. Siendo consciente de que es necesario hablar de violencia contra las mujeres, no quería mostrarla. Isabel se alegró de escuchar mi preocupación y me dijo que estábamos las tres alineadas, porque ellas habían iniciado ese debate ya desde el guion.

Cuando me sumergí en el guion de 'El castillo', me quedó claro que era un guion contundente, frontal, con un pulso que me mantenía enganchada, pero también sutil y delicado. Separaba muy bien lo impactante de lo morboso, lo humano y emocional de lo melodramático. Las creadoras claramente se habían planteado la pregunta de cómo contar una historia verdadera, honesta, a momentos incómoda o violenta sin que fuera cruel. Ahora la misma pregunta estaba en mi tejado. A menudo las imágenes son o no son: o lo muestras o no lo muestras. No iba a mostrarlo de una forma dulcificada, porque traicionaría el trabajo previo de mis compañeras. Entonces, ¿cómo contar la historia de una mujer que pasa por un calvario sin agravar su calvario con la cámara, sin incidir, sin castigarla, sin exponerla?

Lo primero que hice fue intentar orientarme buscando lo que sería, seguro, el camino equivocado: busqué referencias de imágenes de clubes de carretera y burdeles en general en la ficción cinematográfica. Ver cómo se había contado hasta ahora. La mayoría fueron alertas de lo que no querría nunca repetir: imágenes que erotizaban momentos de violencia, encuadres que fragmentaban a las mujeres hasta deshumanizarlas, planos en movimiento en los que la cámara recorría el cuerpo femenino, como si fuera una mano que lo toca.

De estos dilemas e investigaciones surgió la puesta en escena que vertebraría otras decisiones de dirección durante todo el rodaje de la serie: No veríamos a ninguna mujer teniendo sexo en una serie que habla sobre la trata con fines de explotación sexual. No filmaríamos nunca el cuerpo desnudo de los personajes femeninos. Tampoco fragmentaríamos el cuerpo femenino con el objetivo de erotizar sus partes: su boca, las piernas, los pies alzados en tacones, un culo caminando. Tampoco erotizaríamos ninguna interacción protagonizada por una víctima de trata dentro de un club. La cámara tendría que estar en otro lugar, en el mismo en el que está el guion, en las preguntas de ¿cómo puede suceder esto?, ¿quién es responsable de ello?, ¿por qué no nos hemos dado cuenta?

La serie no responsabiliza a los personajes femeninos de su destino difícil, se pega a ellos para mirar a través de sus ojos, entender las experiencias por las que pasan, la necesidad, la confusión, la dificultad de poner fin a una situación injusta. La serie les pregunta a ellas cómo se sienten y no por qué decidieron hacer esto en lugar de otra cosa.

Muchas conversaciones, reflexiones y mucha autoexigencia para formularnos las preguntas adecuadas nos llevaron, junto con Alana Mejía González, directora de Fotografía, a ir trazando normas y retos en la puesta en escena que iríamos obedeciendo o transgrediendo, pero que nos irían guiando. La decisión más importante a nivel de puesta en escena y fotografía seguramente fue la de andar siempre por una fina línea que combinara realismo con estilización cinematográfica. No renunciaríamos a contar cinematográficamente una escena, por muy crudo que fuera su contenido. No dejaríamos al espectador solo ante el peligro, lo acompañaríamos con un lenguaje atractivo y sensible a través de una historia real.

Otro de los retos que nos impusimos fue la distancia con la que seguiríamos a los tres grandes grupos de personajes, los tres puntos de vista: las mujeres que son captadas, los policías y los proxenetas. Nos pegaríamos a las emociones de las mujeres, dedicándoles los encuadres más cerrados y empáticos; seguiríamos a los policías y su investigación desde una distancia prudencial, con planos medios; y, finalmente, observaríamos a los proxenetas y sus aliados con más distancia, intentando no caer en la romantización del mafioso, muy explotada en otras ficciones.

¿Cómo contar un sistema y no un villano?

Esto me lleva a otra de las cuestiones más troncales de la dirección de la serie: ¿cómo retratar a los proxenetas y sus allegados? Estuvo claro desde el principio que son los antagonistas en la historia de nuestra protagonista, Claudia, pero también que queríamos hacer un análisis exhaustivo y humano de las personas detrás de un crimen tan cruel y continuado. Si no entendíamos desde la puesta en escena y la dirección de actores, que los que están detrás del negocio de la trata no son grandes mentes criminales, sino que son personas normales que tenemos a nuestro alrededor, que tienen la falta justa de escrúpulos para delinquir como profesión, no seríamos capaces de entender que no se trata de “pillar al malo”, sino de desarmar todo un sistema de creencias sociales.

Las dos decisiones clave para poder hacer un retrato realista y crítico de los proxenetas fueron dos: el casting y el trabajo con Raúl Arévalo y la psicóloga forense Elena Garrido.

Cuando me incorporé al proyecto, ya había un intérprete confirmado: Raúl Arévalo iba a interpretar a Suizo, el proxeneta protagonista. Tener a un actor con tanta inteligencia emocional y matices para interpretar a un personaje como este era un punto de partida muy estimulante.

A partir de ahí, Isabel, Eduardo y yo de la mano de Arantza Vélez y Paula Cámara, definimos una línea de búsqueda para completar el entorno de Suizo que resultó muy acertada: por un lado, buscaríamos rostros cercanos, reales, que se integraran orgánicamente en nuestro paisaje castellano y, por otro lado, llevaríamos la dirección de actores ya desde el casting a una especie de “normalización de la delincuencia” que nos ayudara a contar esa banalidad del mal que tanto nos interesaba. En definitiva: buscaríamos a señores castellanos que pudieran ser nuestros tíos, nuestros padres, nuestros vecinos, que, en lugar de comprar y vender piezas de motor, harinas para hacer pan o refrescos para vender en un bar, comprarían y venderían mujeres. Así contaríamos que ellos, viviendo una disociación conveniente, logran delinquir durante años sin sentir que hacen nada malo.

El trabajo con Elena Garrido fue clave en este sentido para entender el perfil psicológico de un personaje como Suizo: un hombre mediocre y con dificultades para integrarse en la sociedad, cuya falta de escrúpulos en un entorno de delincuencia le permiten crecer en un negocio ilegal. Comprender este hecho profundamente, me permitió dirigir a todos los actores masculinos que iban a interpretar no solo a los proxenetas, también a los abogados, médicos, gestores, al taxista, a todas aquellas personas que formaban parte del entramado criminal sin siquiera planteárselo. Estos conocimientos psicológicos nos permitieron a Sandra Romero y a mí dirigir a los actores masculinos de una forma compleja y precisa, evitando los arquetipos del villano que, en el fondo, nos protegen de pensar que nosotros podemos parecernos a ellos.

Claudia

Siguiendo con el casting y la dirección de actores, ADN indiscutible del resultado final de la serie, encontrar a Claudia fue de las revelaciones más necesarias de la preproducción. Este personaje llevaba el peso emocional en el guion desde que aparece su primera línea de descripción. Es un personaje que es una víctima, pero tiene agencia y era de vital importancia humanizarla, dignificarla y que fuera también nuestros ojos. Huir de retratarla como la otredad, que es como estamos acostumbrados socialmente a mirar a mujeres como ella. Necesitábamos que sus ojos fueran nuestros ojos descubriendo la arquitectura de un club por dentro, entendiendo cómo funciona el sistema de amenazas y coacciones, sintiendo el estigma social que pesa sobre ella. Encontrar a Valentina Vidal León fue un antes y un después en el proyecto: desde que se puso ante la cámara se reveló como alguien con una mirada inteligente y profunda, con un rostro franco y directo, una mezcla muy interesante de fragilidad y fortaleza. Con los demás personajes femeninos seguimos la misma línea: buscábamos personajes tridimensionales por muy poca trama que tuvieran, con rostros y cuerpos reales, alejados de los estándares del erotismo cinematográfico habitual en estos relatos.

El trabajo actoral de los personajes femeninos consistió en afianzar la cercanía emocional, la osadía y el instinto de supervivencia de estas mujeres. Con Sandra Romero y las actrices trabajamos desde las imágenes, las meditaciones o las sensaciones físicas para entender los síntomas que sufren las mujeres supervivientes de trata.

¿Cómo acompañar a la policía?

'El castillo' es un policíaco como los de antes, con personajes profundos e investigaciones que se cocinan a fuego lento y mantienen la tensión dramática viva en todo momento. A la vez, como toda buena serie de personajes, la trama policial está contada por personas. Por eso era muy importante representar a esta unidad policial desde la humanidad, incluso el funcionariado, la normalidad.

El casting que iba a marcar el tono de la trama policial sería, sobre todo, el de Gerardo Liesa y Carmen Osés. Omar Ayuso y Laia Marull nos abrieron la puerta a imaginar personas concretas, alejadas de los arquetipos policiales, vivos y extraños, con una fuerte personalidad. Una pareja a la que quisieras descubrir. Omar representa una fuerza inocente pero inteligente, viva, enérgica, un personaje del que debíamos enamorarnos a pesar de sus errores, querer que le fuera bien. Una representación del español medio de la época que nos acompañara y nos hiciera partícipe de sus errores, para sentir que nosotros también podemos mejorar. Laia es una actriz muy libre y llena de salidas inesperadas en la piel de una funcionaria del cuerpo de policía. Era la decisión ideal para que despertara en el espectador las ganas de saber quién había detrás de Carmen Osés. Una presencia empática dentro del mundo masculinizado de la policía, que fuera cogiendo protagonismo en el transcurso de los capítulos.

Hicimos un trabajo de documentación con los actores para conocer la realidad de una unidad policial como es la UCRIF: las dinámicas, los espacios, las conversaciones.

Por último, pero desde luego de lo más importante, la decisión de DÓNDE ÍBAMOS A RODAR ESTA SERIE iba a cambiar radicalmente nuestra experiencia. Isabel Peña y Eduardo Villanueva ya habían dibujado una línea roja que fue coherente e inspiradora: para rodar esta serie no íbamos a dar dinero a propietarios de clubes que pudieran presuntamente formar parte del entramado de la trata. Pero por otro lado necesitábamos pegarnos a la realidad y ser muy rigurosas con la arquitectura de los clubes, porque cuanto más parecidos a la realidad fuesen los espacios, más originales serían y más nos alejarían de los referentes cinematográficos de los que queríamos huir.

De la mano de Teresa Montanuy y Francisco Bassi en el Diseño de Producción y la Dirección de Arte, buscamos clubes reales que estuvieran en desuso, abandonados o que hubieran cambiado de manos. La complejidad emocional y técnica de esta decisión era enorme: rodábamos en sitios alejados, con una carga energética y emocional de lo que había sucedido allí dentro y en condiciones muy precarias de punto de partida, cuya reparación tenía que asumir la producción para poder rodar en condiciones: había que hacer llegar la electricidad, incluso reconstruir techos y paredes.

Lo que conseguimos con esta difícil y ambiciosa decisión fue mezclar la investigación con el propio proceso creativo: entender cómo eran los clubes por dentro, su atrezzo, los tickets que compraban los clientes, las taquillas donde dejaban las cosas las mujeres, los baños, la barra, los pasillos, los cachivaches para hacer que la luz y la televisión fueran de pago. Toda una serie de concretos que entendíamos mientras localizábamos e incorporábamos al diseño visual de la serie. Teresa y Fran consiguieron crear una suerte de plató dentro de una localización real que nos permitió tener el realismo y lo cinematográfico al mismo tiempo.

Elena Martín Gimeno

Cuando Isabel Peña me llamó para ofrecirme la dirección de dos capítulos de 'El castillo', supe que estábamos ante un reto en el que merecía la pena entrar. El trabajo de investigación de Isabel Peña, Eduardo Villanueva y Elena Martín Gimeno me descubrió una realidad que me tocó profundamente.

En los capítulos tres y cuatro exploramos, junto al tercer protagonista de la serie, la UCRIF, la parte más burocrática de la explotación sexual y el tráfico de personas: cómo unos agentes dedicados a la expulsión de personas migrantes en situación irregular terminan destapando una de las tramas de explotación más crueles de nuestro país.

Uno de los mayores retos de esta parte de la serie era encontrar el equilibrio entre los códigos del thriller y la falta de épica de un grupo de policías cuyo trabajo sucede, en gran medida, dentro de una oficina. Una trama liderada por el dúo protagonista formado por Omar Ayuso y Laia Marull. A través de sus miradas y de las de sus compañeros de la UCRIF, llegamos por primera vez en la serie al polígono Marconi de principios de los dos mil, un lugar y una realidad que, más de veinte años después, siguen existiendo.

Otro de los grandes retos, como señala Elena Martín Gimeno, fue decidir cómo recrear ese espacio junto a las mujeres que iban a interpretarlo y, sobre todo, cómo mostrar situaciones de extrema vulnerabilidad desde el respeto. Cómo hacerlo sin revictimizar a esas mujeres y alejándonos radicalmente de una tradición audiovisual que, con demasiada frecuencia, ha estatizado este tipo de escenas.

Para nosotros era importante tomarnos el tiempo de estar ahí. Observar, permanecer en silencio y tratar de comprender los mecanismos que sostienen una trama de explotación sexual como esta.

No convertirla en espectáculo, sino acercarnos a ella desde la mirada y la escucha, conscientes de que aquello que estamos contando, aunque sucediera a principios de los dos mil, sigue resonando profundamente en el presente.

Sandra Romero

MEMORIA DE PRODUCCIÓN

Empaque cinematográfico sin perder ni un ápice de verdad.

'El castillo' representa a la perfección el tipo de proyectos que definen la línea editorial de Caballo Films: usar la ficción para abordar historias relevantes sobre temas que nos definen como sociedad. En este caso, utiliza los códigos del cine policiaco para adentrarse en el funcionamiento de las mafias de trata de mujeres con fines de explotación sexual en la España de finales de los 90.

La serie nace con la vocación de visibilizar un universo que rara vez se ha contado en profundidad y que, cuando ha aparecido en la ficción, se ha tratado casi siempre desde códigos de thriller comercial.

En colaboración con Mafalda Entertainment desde el momento de adquirir los derechos del libro, 'El castillo' ha sido el proyecto que más tiempo ha costado sacar adelante y convertir en realidad. Y, sin embargo, en ningún momento dejamos de apostar por ella.

Complejidad narrativa: personajes y espacios

Como productores, nuestra prioridad ha sido que la producción se ponga al servicio del espíritu y la naturaleza del proyecto, adaptando los recursos y la organización del rodaje a lo que la serie quiere contar. En este caso, este compromiso ha llevado a asumir una complejidad superior a la habitual en términos de diseño de producción, planificación y logística, siempre con la idea de que cada decisión –desde la elección de un decorado hasta la configuración del calendario de rodaje– contribuya a reforzar la honestidad y la verosimilitud del relato.

'El castillo' presenta un número inusualmente elevado de personajes, lo que se traduce en una estructura coral que exige una gestión muy cuidadosa de reparto, disponibilidad y continuidad dramática. Esta densidad de personajes se complementa con una geografía narrativa igualmente ambiciosa: la serie transcurre en un espacio ficticio distribuido por toda España, con especial presencia de la provincia de Castilla La Mancha, y se apoya en un volumen de localizaciones muy superior al habitual en una producción seriada, con multitud de espacios episódicos, casas, pisos y clubes con apariciones puntuales, que nos obligan a estar en un movimiento constante.

Principio ético y búsqueda de clubes

Uno de los pilares del proyecto ha sido la adopción, desde el primer momento, de una máxima ética muy clara: no colaborar en ningún sentido con ningún negocio o persona que fuera sospechoso de pertenecer al lobby proxeneta. Esta decisión, coherente con la vocación de la serie de visibilizar una problemática social sin blanquear ni normalizar las estructuras que la sostienen, nos llevó a renunciar a rodar en prostíbulos en activo o en locales vinculados a personas que continuaran relacionadas con el negocio de la prostitución.

Las implicaciones prácticas de este compromiso han sido profundas. Hemos tenido que identificar y trabajar con locales abandonados o en desuso, espacios reutilizados para otros fines y otros tipos de emplazamientos –mesones de carretera, hostales, clubes a las afueras de núcleos urbanos– para transformarlos en burdeles creíbles dentro del universo de la serie. En la práctica, esto ha supuesto un esfuerzo muy considerable de investigación y localización de clubes en las afueras de Madrid, especialmente en la zona sur, que pudieran integrarse en la ficción.

Dispositivo de producción y logística

La suma de estos factores –gran número de personajes, altísima rotación de localizaciones, rodaje en espacios naturales y principio ético de no trabajar con clubes en activo– ha obligado a diseñar un dispositivo de producción especialmente complejo. Se ha realizado un esfuerzo enorme en el área de localizaciones para cartografiar y asegurar todos estos espacios, en coordinación con un equipo de transportes que pudiera sostener la movilidad diaria del rodaje entre puntos alejados entre sí y fuera del centro urbano.

Todo ello se apoya en un equipo de arte de dimensiones poco habituales, que ha sido clave para transformar mesones, hostales y locales en desuso en burdeles y entornos privados con una apariencia verosímil.

Empaque cinematográfico

Desde el principio tuvimos claro que para hacer este universo atractivo para el espectador debíamos dotar a la narración de unos potentes valores de producción que, sin abandonar en ningún momento el tono hiperrealista, “elevara” la narrativa. Buscábamos darle un empaque cinematográfico sin perder ni un ápice de verdad. Este concepto tan difícil de concretar ha sido la otra máxima con la que todos los equipos han trabajado, liderados por la propuesta de las directoras, para construir una producción contundente, una serie que apasione no solo por su tema e historia, sino también por su forma, que facilite la entrada del espectador.

Nacho Lavilla y Eduardo Villanueva

MEMORIA DE GUION

Ocho años de documentación para encontrar el equilibrio entre lo político, lo narrativo y lo humano.

El proceso creativo

Cuando en 2018 leímos 'El proxeneta', de Mabel Lozano, nos dimos cuenta de que, durante mucho tiempo, toda nuestra vida, no habíamos realmente mirado esta parte concreta del mundo. Éramos conscientes de la existencia de la trata de mujeres con fines de explotación sexual y de la relación con el negocio de la prostitución, pero no nos habíamos detenido a pensar realmente en ello. Tampoco cuando un viaje en coche por cualquiera de nuestras carreteras nos ponía delante un club con luces de neón. Quizá no nos habíamos parado a analizar todo esto porque hay un tremendo exceso de ruido en el mundo, o porque es un tema al que no es ni fácil ni cómodo prestar atención, o porque no nos interpelaba lo suficiente.

En seguida vimos el potencial de adaptación que tenía este libro de no ficción. Hablar de los años 90 nos permitía atacar temas que siguen entroncando nuestra sociedad en el presente. Podíamos contar la España del ladrillazo en la que nos habíamos criado, un país que consumía a la misma velocidad edificios de apartamentos en primera línea de playa que mujeres; que no se cuestionaba en ningún momento el deseo masculino; que sexualizaba a las mujeres en horarios de máxima audiencia; que en las ficciones se reía con los puteros y de las prostitutas.

Los personajes reales de los proxenetas en los que se basa el libro nos fascinaron por lo inesperado: su mezcla de ambición, maldad y vulgaridad los había convertido en los dueños de uno de los negocios ilegales más lucrativos del país. También podíamos hablar de todos los elementos que hacen posible el negocio de la explotación sexual de mujeres, desde banqueros y abogados hasta médicos y laboratorios clínicos, pasando por toda la amalgama de clientes. Y, por supuesto, podíamos hablar de las mujeres, que siempre venían de situaciones vulnerables en países empobrecidos. Por todo esto, y porque nos queríamos parecer a clásicos de la televisión como Los Soprano o The Wire, de largo recorrido y con multiplicidad de capas, teníamos clarísimo que esto tenía que ser una serie de varias temporadas, y nuestro proxeneta principal, su protagonista absoluto.

Hicimos varias propuestas y aproximaciones, pero todas acababan cayendo por su propio peso, y la razón era siempre la misma: el material era tan duro y árido, y el protagonista tan oscuro, que la historia se volvía agotadora, asfixiante. Durante este largo proceso, estuvieron a nuestro lado los que acabaron siendo nuestros compañeros de viaje hasta prácticamente el final: Domingo Corral, Fran Araújo y Susana Herreras. Ellos siempre confiaron en el potencial de la historia, y precisamente por eso nos dieron los oportunos “noes” gracias a los cuales llegamos a la doble revolución que necesitaba nuestro planteamiento: ni debíamos extender esta historia durante más de una temporada, ni nuestro proxeneta aguantaba el peso del protagonista único. Necesitábamos acotar la historia y necesitábamos más puntos de vista para ganar humanidad y luz, elementos vitales si queríamos que esta historia fuera atractiva. Fue así como nacieron el joven inspector Liesa, cabeza visible de una investigación que va muy por detrás de los avances de los proxenetas, y Claudia, la mujer de origen colombiano dispuesta a cruzar medio mundo para ayudar a su familia.

Documentación e investigación

Siempre damos una importancia vital a la documentación en nuestros proyectos de ficción, pero esta vez sabíamos que era más necesaria que nunca. A lo largo de estos ocho años nos hemos reunido con mujeres víctimas de trata y también con trabajadoras sexuales, con investigadoras, policías, fiscales, juezas especializadas y consumidores de prostitución. También hemos estado en muchos clubes de distintos puntos del país. Todas estas reuniones e incursiones han sido siempre valiosas y vitales para dotar de verosimilitud y relevancia a los guiones de los capítulos, para ayudarnos a encontrar el equilibrio entre lo político, lo narrativo y lo humano, huyendo de la romantización de los villanos, la erotización del universo y la pornografía de la tragedia.

Reunirnos con policías, fiscales, consumidores, psicólogos... nos ayudó a entender los mecanismos de unos sistemas, el criminal y el oficial, sobre los que se sustenta este negocio. Pero las reuniones con las mujeres supervivientes de trata fueron distintas porque fueron especialmente duras y reveladoras, también delicadas a nivel moral. No nos sentíamos cómodas pidiendo a estas mujeres que compartieran sus experiencias, sentíamos que las estábamos revictimizando. Al mismo tiempo, ni nos atrevíamos ni queríamos abordar este tema y a estos personajes sin haber intentado entender su realidad. En prácticamente todos los casos nos acabamos encontrando a mujeres que habían trabajado mucho psicológicamente y gracias a eso eran capaces de construir relatos críticos y claros de sus experiencias, atravesados por una entereza y una dignidad que casi nos emocionaban más a nosotras que a ellas.

El alambre

Desde aquella primera aproximación al universo hasta que la serie es una realidad han pasado ocho años, y siempre hemos sabido que caminábamos sobre una especie de alambre: si nos pasábamos de crudos nadie se acercaría a verla; si nos regodeábamos en los alardes más propios del thriller criminal corríamos el peligro de romantizar la figura de los delincuentes, y a la vez cosificar y victimizar a las mujeres, algo de lo que estamos especialmente cansadas.

Nada como el miedo para estar alerta; con muchas conversaciones, trabajo y compartiendo siempre cada duda, este vértigo acabó convirtiéndose en la máxima que nos ha ido guiando a lo largo de todo el proceso, también a medida que se iban incorporando los departamentos y jefas de equipo. Entre todas hemos abrazado nuestra mayor dificultad hasta convertirla en filosofía de trabajo.

Isabel Peña y Eduardo Villanueva

SOBRE 'EL PROXENETA', LIBRO QUE INSPIRA LA SERIE

No hacer pornografía del sufrimiento de las víctimas.

SOBRE 'EL PROXENETA', LIBRO QUE INSPIRA LA SERIE

A los pocos meses de publicarse 'El Proxenetista', un libro de no ficción muy especial, y único, la verdad, por ser la primera vez que se contaba la historia de hechos probados en sentencias firmes sobre los más importantes proxenetas españoles, recibimos una oferta desde un canal de televisión latinoamericano para su adaptación a una serie. Yo pedí, antes de vender los derechos de mi obra, que quería ver por dónde iría el tratamiento de la serie y, una vez más, el foco estaba puesto en el morbo del sexo, en blanquear, de algún modo, a los delincuentes proxenetas y reproducir los cientos de clichés que hemos visto una y mil veces.

Por eso, cuando Isabel Peña y Eduardo Villanueva llegaron a mi vida y me propusieron trabajar juntos para hacer una adaptación que mantuviera la esencia del libro, no hacer pornografía del sufrimiento de las víctimas fueron las palabras clave para caminar a su lado.

Como autora del libro que ha dado origen a 'El castillo' (por cierto, me encanta el título) no puedo sentir más orgullo del increíble equipo que ha trabajado durante años no solamente para hacer una grandísima serie, sino también una obra que dejará huella, que será trascendente.

Mabel Lozano, autora de 'El Proxenetista'



DOSSIER DE PRENSA

LOS PROTAGONISTAS

Mujeres, policías y proxenetas: tres distancias, tres puntos de vista.

LOS PROTAGONISTAS

SUIZO (Raúl Arévalo)

Podría parecer nuestro tío, el tipo que te cruzas en el estanco, pero es un delincuente frío, capaz de cometer atrocidades y a continuación devorar un plato combinado en una estación de servicio.

CLAUDIA (Valentina Vidal)

Hecha a sí misma, curtida a pesar de su juventud; su dignidad y fortaleza la hacen creer que puede con todo. En realidad, su historia no es especial o extraordinaria, ni ella es una heroína o una víctima perfecta. Solo es una mujer que no lo ha tenido fácil y quiere una vida mejor.

GERARDO LIESA (Omar Ayuso)

Policía tan motivado como chulito, encarna la masculinidad española de finales de los 90's. Es los ojos del espectador que mira por primera vez hacia el interior de esos burdeles, de este sistema.

CARMEN OSÉS (Laia Marull)

Tras la primera impresión de maestra de escuela anodina hay una inspectora constante y concienzuda. Tan recta que puede llegar a ser irritante. Su mirada es la más humana de toda la unidad.

EQUIPO ARTÍSTICO



Raúl Arévalo

Raúl Arévalo es actor, director y guionista nacido en Madrid en 1979. Formado en la escuela de interpretación de Cristina Rota, ha desarrollado una sólida trayectoria en cine, televisión y teatro.

En cine, ha trabajado con algunos de los directores más relevantes del panorama nacional como Pedro Almodóvar ('Dolor y gloria', 'Los amantes pasajeros'), José Luis Cuerda ('Los girasoles ciegos'), Álex de la Iglesia ('Balada triste de trompeta'), Alberto Rodríguez ('La isla mínima'), Icíar Bollaín ('También la lluvia') o Agustín Díaz Yanes ('Un fantasma en la batalla'). Mantiene una estrecha colaboración con Daniel Sánchez Arévalo, uno de los nombres claves en su carrera, con quien ha colaborado en títulos como 'La gran familia española', 'Primos', 'AzulOscuroCasiNegro' y 'Gordos', película por la que se alzó con el Premio Goya a Mejor Actor de Reparto. Su último trabajo en cine ha venido de la mano de Rodrigo Sorogoyen en 'El ser querido'.

En televisión, ha formado parte de series de gran éxito como 'Por cien millones', de Nacho G. Velilla; 'Antidisturbios' de Rodrigo Sorogoyen para Movistar Plus, por la que recibió el Premio Iris a Mejor Actor; el episodio dirigido por Rodrigo Cortés para 'Historias para no dormir'; 'El tiempo entre costuras' o 'Con el culo al aire', trabajo que le valió el Fotogramas de Plata a Mejor Actor de Televisión.

Sobre las tablas, ha participado en montajes como 'Traición' de Harold Pinter, dirigida por Israel Elejalde; 'Nerón', dirigida por Alberto Castrillo-Ferrer en el Festival Internacional de Teatro Clásico de Mérida; y 'Falstaff' y 'Urtain', ambas dirigidas por Andrés Lima.

En 2016 debuta con gran éxito de crítica y público como director y guionista con 'Tarde para la ira', con la que obtiene 4 Premios Goya de 11 nominaciones – Mejor Película, Mejor Dirección Novel, Mejor Guion Original y Mejor Actor de Reparto (Manolo Solo)-, además de 5 Premios Feroz y el Forqué a Mejor Largometraje.

También ha dirigido el spot publicitario 'Mediterráneamente' para Estrella Damm, protagonizado por Peter Dinklage, y el episodio 'Emergencia' de la serie 'Apagón' para Movistar Plus.

Valentina Vidal

Valentina Vidal es una actriz colombiana con formación tanto en audiovisual como en teatro entre España y Colombia. Ha comenzado su carrera audiovisual protagonizando la serie, 'El castillo', producida por Caballo Films para Movistar Plus.

Omar Ayuso

Omar Ayuso debutó en 2018 con un papel protagonista en la serie de Netflix 'Élite', donde interpretó a Omar Shaana, papel que llevó a cabo hasta el cierre de la serie en octubre de 2023.

En paralelo con su trabajo en 'Élite', Omar participó en varios cortometrajes como 'Ráfagas de vida salvaje' (2019), 'Disseminare' (2019) o 'La casa de Silvia' (2025). En 2021 debutó como director y guionista con el corto 'Matar a la madre' (2021).

En enero de 2023 debutó en el teatro con la obra 'El sonido oculto', junto a la actriz Toni Acosta, interpretación que le valió la nominación a los Premios Talía. En septiembre de ese mismo año comenzó el rodaje como protagonista de la película, 'On the Go', a la que siguieron otras dos películas independientes, 'Les Paradis de Diane' (2024) y 'Duro'(2025).

En televisión estrenó en Prime Video 'Los Farad' (Prime Video, 2023), donde interpretaba a Habib. En 2024 formó parte del elenco de 'Yo, adicto', una miniserie de Disney+ dirigida por Javier Giner, con la que obtuvo la nominación a mejor actor de reparto en los Premios de la Unión de Actores.

En 2025 formó parte del elenco principal de 'Mariliendre'(Javier Ferreiro) con la que ganó el premio al Mejor Reparto en los premios Seriemanía.

Este año es uno de los protagonistas de la serie 'El castillo', creada por Isabel Peña y Eduardo Villanueva para Movistar Plus, que se estrenará en la Sección Oficial del Festival de Cine de San Sebastián. En teatro, estrenará en Noviembre 'La forma humana' de Pablo Messiez.

Laia Marull

Cuentan las malas lenguas, incluida la suya, que Laia decidió ser actriz gracias a un libro de Mafalda al que su padre atribuyó poderes mágicos. Cuando dudaba sobre matricularse en un curso de interpretación o seguir con sus estudios de Filología, lo abrió al azar y leyó: "Si así no lo hiciereis, que Dios nos libre de la que se va a armar". Ese día un mundo se detuvo, pero otro echó a andar.

En 1993 Lluís Pasqual la dirigió en 'Roberto Zucco', de Koltés, en el que fue su debut profesional junto a Eduard Fernández, además de la serie de TV3 'Estació d'enllaç'. Desde entonces 24 películas y otras tantas obras de teatro. En televisión, fue Juana la Loca en 'Carlos, Rey Emperador'. Es la única intérprete (actor o actriz) que ha ganado tres premios Goya en las tres categorías -revelación por 'Fugitivas', secundario por 'Pa Negre' y protagonista por 'Te doy mis ojos'-, por la que obtuvo otros trece premios, entre ellos la Concha de Plata en el Festival de San Sebastián. También recibió un Gaudí por 'La inocencia'.

En teatro, recibió el Premio Max por su trabajo en 'Nina', dirigida por Salvador García Ruíz, con el que ya había rodado 'Mensaka' y 'Las voces de la noche', y destaca 'El polígrafo', con Robert Lépage, siendo sus trabajos más recientes 'Mariana Pineda', 'Macbeth', 'Hedda Gabler', 'La llista' e 'Incendios', junto a Núria Espert.

Como siempre, Mafalda tenía razón.

DIRECCIÓN



Elena Martín Gimeno

Actriz, guionista y directora, nacida en Barcelona. Debutó como directora con el largometraje 'Julia ist' (que también protagonizó). Con este debut recibió las Biznagas de Plata a la Mejor Película y a la Mejor Dirección en la sección Zonacine del Festival de Málaga. Su segundo largometraje, 'Creatura' (en el que participa como actriz, coguionista y directora), se estrenó en la Quincena de Cineastas de Cannes donde recibió el Premio Europa Cinemas a la Mejor Película Europea. La película, que aborda el despertar de la sexualidad y el deseo desde la infancia y su evolución hasta la edad adulta, recibió también 6 Premios Gaudí y 3 nominaciones a los Premios Goya, entre otros.

Como directora y guionista ha trabajado en otros proyectos de ficción como 'Vida perfecta' de Leticia Dolera (Movistar Plus), 'Veneno' de Javier Calvo y Javier Ambrossi o 'En casa', la serie de HBO. Como actriz, se estrenó en el cine protagonizando 'Las amigas de Ágata' (de Laia Alabart, Marta Verheyen, Laura Rius Arán, Alba Cros) y ha participado, entre otras, en la película 'Con el viento' (Meritxell Colell), presentada en la Sección Forum del Festival de Berlín, 'Unicornios' (Álex Lora), 'Suc de síndria' (Irene Moray), cortometraje ganador del Premio Goya y el Premio Gaudí, o 'El Centro' (serie Original Movistar Plus, dirigida por David Ulloa).

Sandra Romero

Sandra Romero es una directora y guionista reconocida por su creciente trayectoria en el cine. Su cortometraje 'Una habitación propia', se estrena en el Festival de Cine Europeo de Sevilla y es seleccionado en otros a nivel internacional. Su primer largometraje, 'Por donde pasa el silencio' fue presentado en la sección New Directors del Festival de Cine de San Sebastián tras ser desarrollado en prestigiosos laboratorios como Las Residencias de la Academia de Cine, CIMA Impulsa y Berlinale Talents. El cortometraje homónimo en el que se basa ganó la Biznaga de Plata a la Mejor Dirección en el Festival de Cine de Málaga. Su tercer cortometraje, 'El perro de un torero', se estrenó en SEMINCI. Además, codirigió junto a Rodrigo Sorogoyen tres capítulos de la serie 'Los años nuevos', presentada en el Festival de Venecia.

Su último trabajo es la serie 'Se tiene que morir mucha gente' para Movistar Plus, en codirección con Victoria Martín y Nacho Pardo y tiene pendiente de estreno 'El castillo', codirigida con Elena Martín para Movistar Plus, y la segunda temporada de 'Se tiene que morir mucha gente'.

MATERIALES DE DESCARGA

Carteles genéricos

<https://www.movistarplus.es/comunicacion/imagenes/el-castillo-carteles/>

Carteles de personajes

<https://www.movistarplus.es/comunicacion/imagenes/el-castillo-carteles-personajes/>

Imágenes

<https://www.movistarplus.es/comunicacion/imagenes/el-castillo-imagenes/>

Teaser

<https://www.movistarplus.es/comunicacion/videos/el-castillo-teaser/>

Tráiler

<https://www.movistarplus.es/comunicacion/videos/el-castillo-trailer/>

Clips episódicos

<https://www.movistarplus.es/comunicacion/videos/el-castillo-clips/>

FICHA TÉCNICA



FICHA TÉCNICA

'El castillo' es una producción Original Movistar Plus en colaboración con Caballo Films y Mafalda Entertainment y basada en el libro de no ficción 'El Proxeneta', de Mabel Lozano.

Creadores y guion: **Isabel Peña y Eduardo Villanueva.**

Dirección: **Elena Martín Gimeno y Sandra Romero.**

Basada en el libro 'El proxeneta', de Mabel Lozano.

Producción ejecutiva: **Nacho Lavilla y Eduardo Villanueva (Caballo Films), Isabel Peña.**

Dirección de contenidos M+: **Susana Herreras, Fran Araújo.**

Dirección de producción: **Belén Sánchez Peinado.**

Dirección de fotografía: **Alana Mejía González y Diego Cabezas.**

Dirección de Arte: **Teresa Montanuy y Francisco Bassi.**

Dirección de Marketing y Comunicación M+: **Gema Perona.**

Género: **Policiaco.**

Episodios: **6 x 50'.**

Estreno: **8 de octubre de 2026.**

CONTACTOS DE COMUNICACIÓN

COMUNICACIÓN MOVISTAR PLUS

Ana López Guzmán - ana.lopezguzman@telefonica.com

Sergio Sainz Silva - sergio.sainzsilva@telefonica.com

María Alonso Ayuso – maria.alonsoayuso@telefonica.com

ELLAS COMUNICACIÓN

Elio Seguí - elio@ellascomunicacion.com

Deborah Palomo - deborah@ellascomunicacion.com

Nuria Terrón - nuria@ellascomunicacion.com